

Lámina 1





Lámina 2



Lámina 3





Lámina 4



Lámina 5





Lámina 6



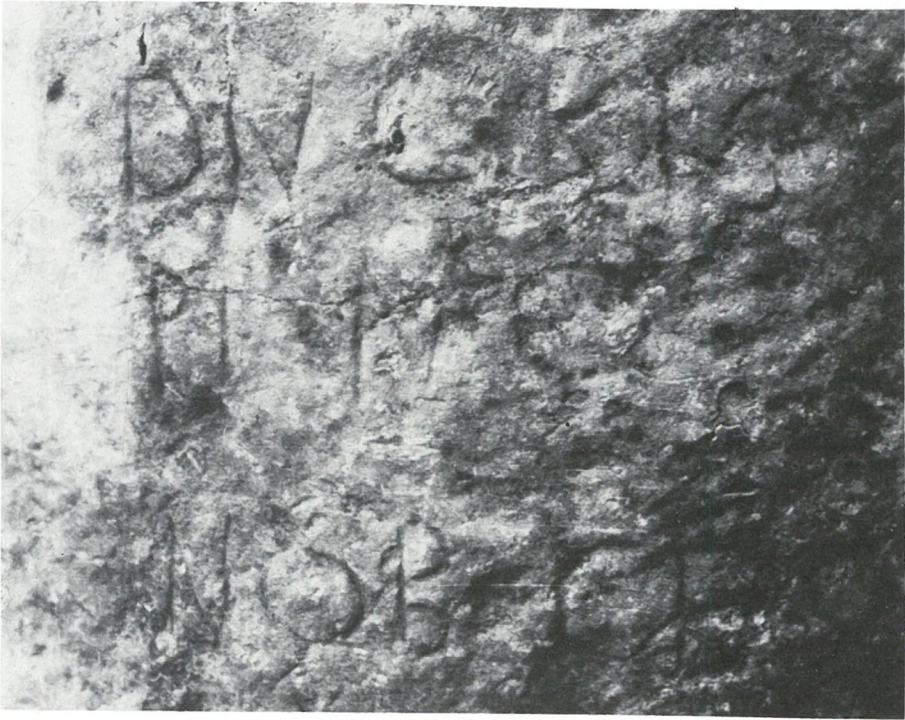


Lámina 7



POBLADO CON NECROPOLIS DEL BRONCE II MEDITERRANEO EN PEÑALOSA, TÉRMINO DE BAÑOS DE LA ENCINA

Por Juan Muñoz - Cobo
Consejero de número del I. E. G.

EMPLAZAMIENTO

EN la confluencia del arroyo de Valdeloshuertos con el río Rumbiar, hoy embalsado en el pantano del mismo nombre, descubrió el mayor de mis hijos, en septiembre de 1965 y hemos estudiado someramente aprovechando la erosión producida por las propias aguas, un poblado con necrópolis en un montículo bastante escarpado por su ladera norte que es la que da al río, entre Peñalosa y la fuente de «Salsipuedes», a unos tres kilómetros de Baños de la Encina; yacimiento que ofrece claras características del Bronce II Mediterráneo, en cuya etapa prehistórica lo catalogamos.

Está comprendido en la parcela 44 del Catastro de Baños y en la hoja 884 del Mapa Militar de España (escala 1: 50.000), adjuntándose un croquis a escala 1: 5.000 del plano catastral correspondiente. (Lámina VIII).

CARACTERISTICAS

El poblado debió ser pobre, dedicado a una agricultura rudimentaria, tal vez el pastoreo y a la caza, y su data puede señalarse entre los años 1700 y 1300 antes de Jesucristo. Las viviendas, probablemente

excavadas en parte, con muros de pizarra aún perceptibles, debieron estar cubiertas de troncos, con techumbre de ramaje y barro. Apenas quedan vestigios para aventurarlo, pero lo deducimos de ciertas zonas aplanadas en el accidentado emplazamiento, así como de las depresiones producidas en aquél y de restos de ceras y cimientos, sin que se haya podido explorar el área completa por quedar buena parte, acaso la de mayor importancia, bajo las aguas del embalse.

En lo más alto del montículo principal se ha podido determinar una muralla curva en forma de talud, de grandes lajas de pizarra, orientada al sur que es la parte más vulnerable. Por el lado norte hacia el río, es notable la escarpadura del terreno por lo que cuenta con defensas naturales de roca pizarrosa y algunos lienzos de muralla o contrafuertes del mismo material.

ZONA CIRCUNDANTE

El paraje es apropiado para el establecimiento humano, a poca distancia de una gran llanura —los «ruedos» de Baños— donde habría entonces como ahora, fértiles campos y praderas para ganado y seguramente, bastante caza. Con un río inmediato para proveerse de agua y pescado y en plena Sierra Morena, donde en aquella época, si cabe más que en la actual, abundaría la «capra», el jabalí y algunas especies de cérvidos como los actuales, además de pequeñas aves y mamíferos como el conejo, tan abundante siempre.

El yacimiento, cuya estratigrafía está profundamente alterada por la acción de las aguas del embalse cuando alcanzan su máxima cota en inviernos lluviosos —además de otros agentes erosionales en tan largo período— ha mostrado la existencia de granos de trigo y de huesos de «capra», de jabalí, de conejo y de pequeños pájaros dentro de los vasos de ofrendas; restos éstos últimos que fueron reconocidos como tales por técnicos veterinarios.

ENTERRAMIENTOS

Se hallan en las propias viviendas o muy próximos a ellas y son de las características de la época tan estudiada por los hermanos Siret

en El Algar y posteriormente, entre otros, por el profesor Martínez Santa Olalla en La Bastida de Totana (Murcia).

Se han observado cistas, hechas en este caso de lajas de pizarra allí abundante, bastante someras y de dimensiones medias aproximadas de 80 centímetros de largo por 40 de ancho y análoga profundidad. Los cráneos, orientados al sur y las vasijas de ofrendas, al norte. También se observaron enterramientos en grandes recipientes de cerámica a mano, tosca, oscura tirando a negra y con bastante arena, barnizada de barro más fino por ambas caras. De estas urnas o vasos de inhumación se hallaron sólo fragmentos en la ligera prospección realizada.

Difícilmente se encuentra alguna vasija completa y sus formas hay que deducirlas —nos referimos en este caso a las rituales— de los fragmentos, siendo lo más probable que se colocaran en los ajuares funerarios, —como se ha observado en otros yacimientos y advierte el profesor Maluquer de Motes— vasijas inservibles o rotas.

No se hallaron en Peñalosa copas o vasijas con pie como en los poblados del Sudeste, por lo que resaltamos la pobreza, por lo menos artística, de esta cultura, en relación con su antecedente del vaso campaniforme decorado, aunque fue más utilitaria y práctica en las técnicas del metal.

IMPORTANCIA MINERA DE LA COMARCA

Sierra Morena, de antiguas y legendarias riquezas minerales, ha servido de asiento desde la más remota antigüedad a las más variadas culturas, pues todos los pueblos colonizadores de la península se establecieron en ella. Desde el descubrimiento de la metalurgia, el hombre tal vez pierde su aspecto artístico, pero se hace más práctico. Pasada la época del vaso campaniforme, las manifestaciones artísticas son más pobres, aunque mucho más utilitarias. Pudiera hablarse del comienzo de una verdadera industria.

Es muy probable que esta cultura del Bronce II mediterráneo llegara a Sierra Morena irradiada desde el Sureste, en busca de metales aquí abundantes, porque ya conoce los secretos de la metalurgia y de la aleación. Por ello aventuramos la hipótesis —por otra parte comprobada

en el yacimiento de Peñalosa— de que los antiguos moradores de la época estudiada se dedicaron «in situ» a la industria del metal. No sería suficiente para afirmarlo el hallazgo de algunas piezas de bronce que podrían haber sido llevadas de otros lugares, pero hemos descubierto fragmentos de crisol con metal adherido, lo que confirma cuanto venimos exponiendo.

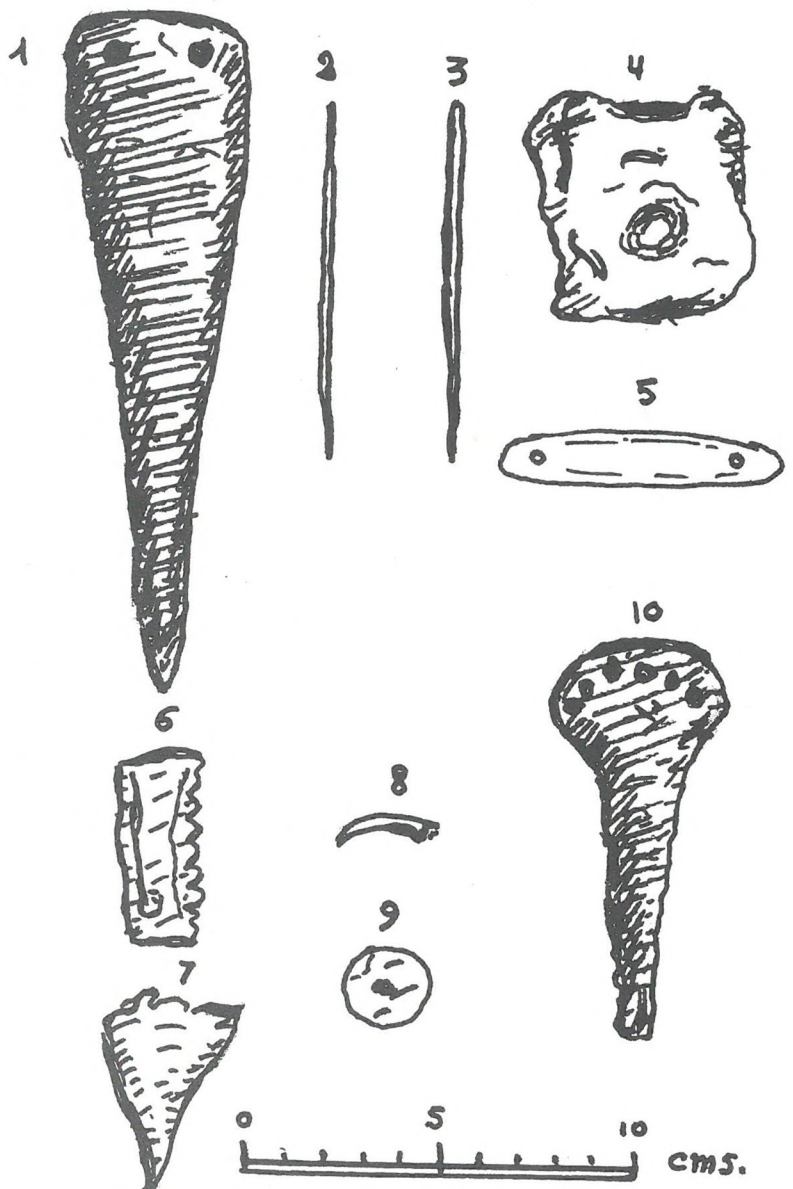
Por otra parte, no debe olvidarse que los minerales de cobre en forma de sulfuros, carbonatos y óxidos, así como el bióxido de estaño o casiterita —tan rara ésta en Andalucía—, elementos ambos de la composición del bronce, se encuentran en áreas muy próximas a Peñalosa, concretamente en el cerro de Navamorquí y sus inmediaciones («Los Escoriales», «Huerta del Gato», «Friscalejo», etc.) y hasta en el paraje de «La Marquesa» muy cercano al yacimiento y que recientemente, por la década de los años cincuenta, ha sido explotada la casiterita en los aluviones de Navamorquí, lavando escombreras de minas muy antiguas.

Un interesante trabajo de don Manuel Corchado Soriano sobre las llamadas «Salas de Galiarda» situadas en el repetido cerro, publicado en «Archivo Español de Arqueología», lo corrobora.

AJUARES FUNERARIOS

Son bastante pobres y en lo que se ha podido observar, no se halló pieza alguna de metales preciosos como sucediera en los yacimientos del Sureste. La cerámica —un vaso por enterramiento aunque en una tumba se hallaron tres— es carenada, trabajada a mano pero bastante perfecta; de barro marrón más o menos claro y hasta negro y otras piezas similares a las de los yacimientos argáricos antes descubiertos, destacando una escudilla de forma poco frecuente. También se hallaron en los ajuares varios puñales de bronce de las formas clásicas y de distintos tamaños; un par de espadas que se hallan en el Museo Provincial; tres punzones de bronce y uno de hueso; una pieza circular, pequeña, del primer material citado, taladrada en su centro; una lasca de sierra, de piedra silíceas; una piedra horadada de material semejante y azuela y martillo de minero (ambos de piedra), bastante desgastados.

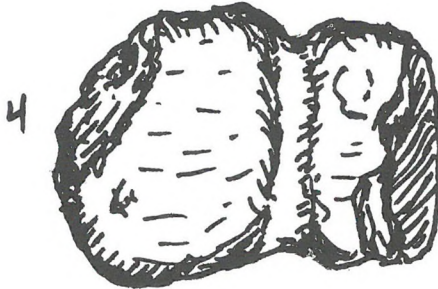
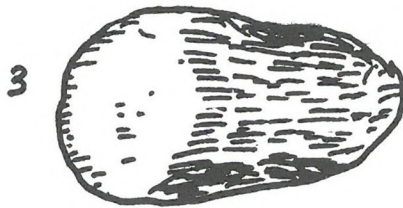
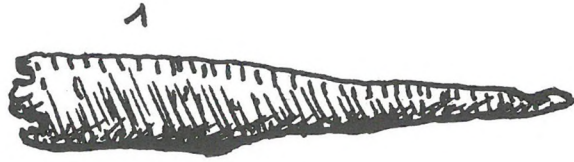
LÁMINA I



Bronce II Peñalosa Baños de la Encina (Jaén)



LÁMINA II



Bronce II Peñalosa Baños de la Encina (Jaén)



DESCRIPCION DEL MATERIAL HALLADO**I.—Cerámica:**

a) Un vaso carenado pequeño de barro castaño oscuro al que falta parte del fondo, con 7'5 centímetros de diámetro en la boca por 4'5 de altura total. (lám. III, fig. 1).

b) Un vaso carenado mediano de barro negro con borde desportillado, de 11'5 cm. de diámetro por 7 de altura.

c) Un vaso carenado de barro marrón perfectamente trabajado, de 15 cm. de diámetro por 7'5 de altura. Se encontró fragmentado, aunque pudo ser reconstruido.

d) Un vaso carenado marrón de 17'2 cm. de boca por 10'2 de altura. Es de buena factura y borde desportillado, faltándole un fragmento. Fue el primero descubierto al azar a la orilla del agua y por este hallazgo localizamos el poblado.

e) Escudilla de barro marrón claro muy fragmentada que fue reconstruida, con leve aplanamiento en la base. Tiene 25 cm. de diámetro en la boca por 10'6 de altura. (lám. V, fig. 2).

f) Vasija en forma de tinaja de 12'2 cm. de diámetro en la boca por 14'6 de altura, de barro marrón y hechura bastante perfecta, con base ligeramente aplanada, en buen estado y con ligero portillo en el borde. (Lám. V, fig. 1).

g) Vasija de barro marrón fragmentada por uno de sus lados en la parte ancha, de forma oval y sin aplanamiento en la base. Tiene 11'8 cm. de diámetro de boca por 12'5 de altura y lleva incisa en la parte inferior una figura de 2'5 cm. que recuerda un corazón. (Lámina VII, fig. 1).

h) Vasija abombada con ocho «tetones» y cuello muy señalado, de barro marrón claro y sin aplanamiento en su base. Tiene 17'5 cm. de boca, 8'5 de diámetro de cuello, unos 17 en la parte más ancha y 18'5 de altura. Hallada en fragmentos y en parte reconstruida. (Lámina IV).

i) Mitad de vasija parecida a la anterior, también con «tetones», con 13'2 cm. de diámetro de boca y 16 de altura. La parte hallada

debió ser colocada en la cista como se halló. Tiene cinco orificios pequeños hechos en forma perfecta, posiblemente a torno, dispuestos en la forma que señala el dibujo. (Lám. VI, fig. 1).

Fueron hallados fragmentos de otros recipientes análogos a los descritos, cuya reconstrucción no fue posible.

II.—*Otros materiales de barro cocido.*

a) Una pieza completa de forma cilíndrica imperfecta, de 12 cm. de diámetro de bases por unos 5 de altura, taladrada a lo largo de éste por dos orificios próximos, dispuestos como indica el dibujo. Parece un ponderal para atirantar hilos de telar. (Lám. VIII, fig. 1).

b) Pieza semejante a la anterior aunque incompleta y con un orificio.

c) Tres fragmentos de crisol de arcilla cocida, con adherencias de bronce fundido.

d) Un fragmento de barro muy basto con chinias mezcladas, pulido por el exterior como si hubiese estado contenido en un molde. Su interior presenta un acusado color rojizo como de contener ocre o cinabrio mezclado. Tiene 14 cm. de diámetro y la parte hallada, de unos 4'5 de altura y borde desigual. Nos inclinamos a pensar que se trata de pasta rojiza de pintar, endurecida después de haber fraguado en un recipiente desaparecido.

III.—*Material de piedra.*

a) Una pieza circular de cuarcita gris muy dura, tallada con escotaduras hacia el borde, con diámetro medio (pues no es perfecto el círculo) de 10'7 cm. y orificio de dos, hecho, al parecer, con instrumento lítico de mayor dureza. Puede tratarse de una pieza-guía para torno de taladrar o para aparato de encender fuego. (Lám. VI, fig. 1).

b) Un martillo de minero de piedra dura verdosa, con su incisión para el enmangue, de 11 cm. de largo por 6'8 en su parte ancha. (Lám. II, fig. IV).

c) Una azuela de piedra similar a la del objeto anterior, muy desgastada y con 8'9 cm. de largo por 5'8 en su parte más ancha. (Lám. II, fig. 3).

Bronce II

1



Vaso carenado

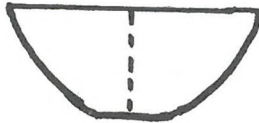
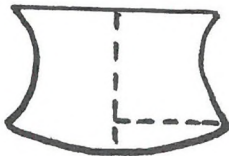
Tamaño natural

2



Pulidor de piedra

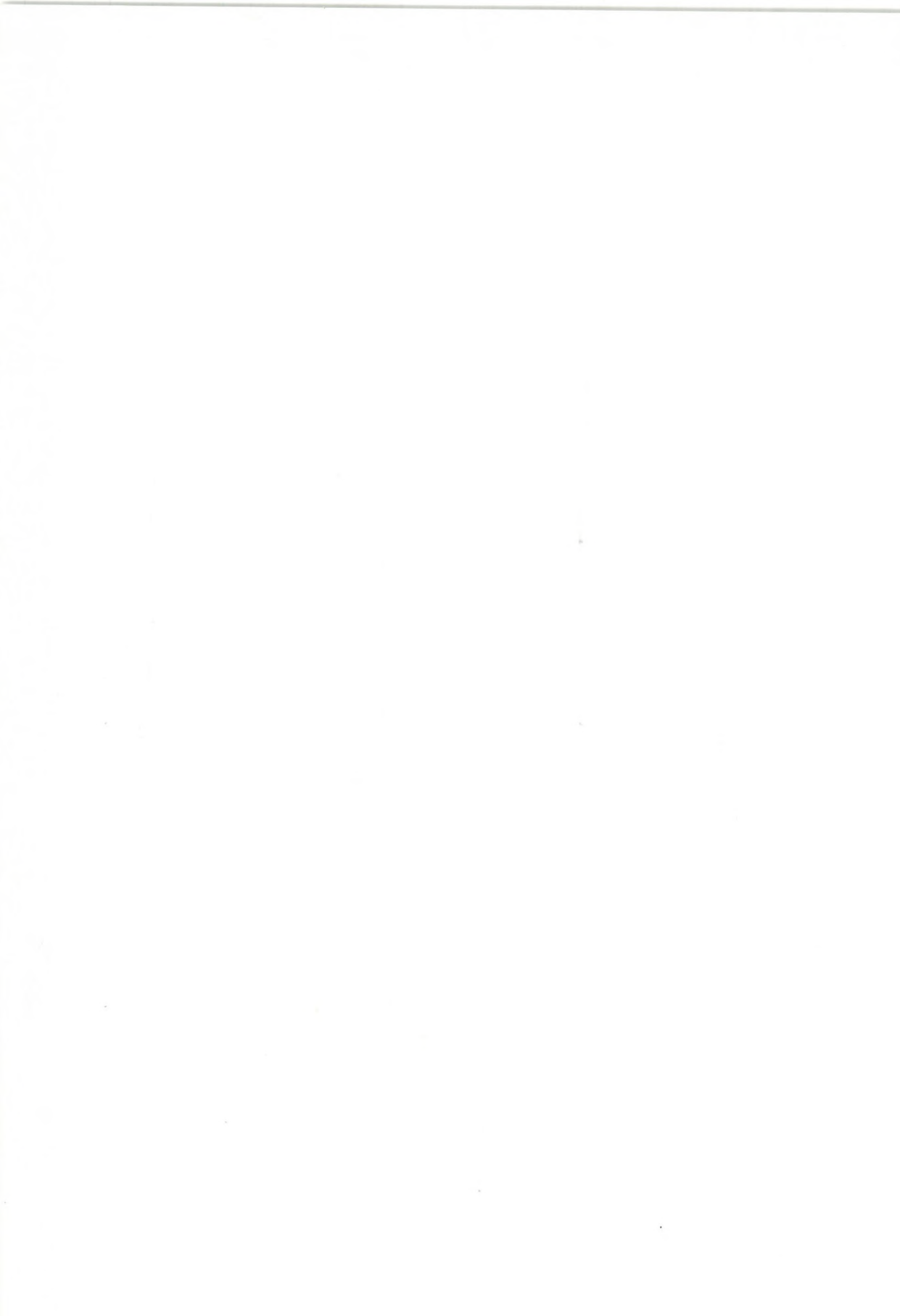
Tamaño natural



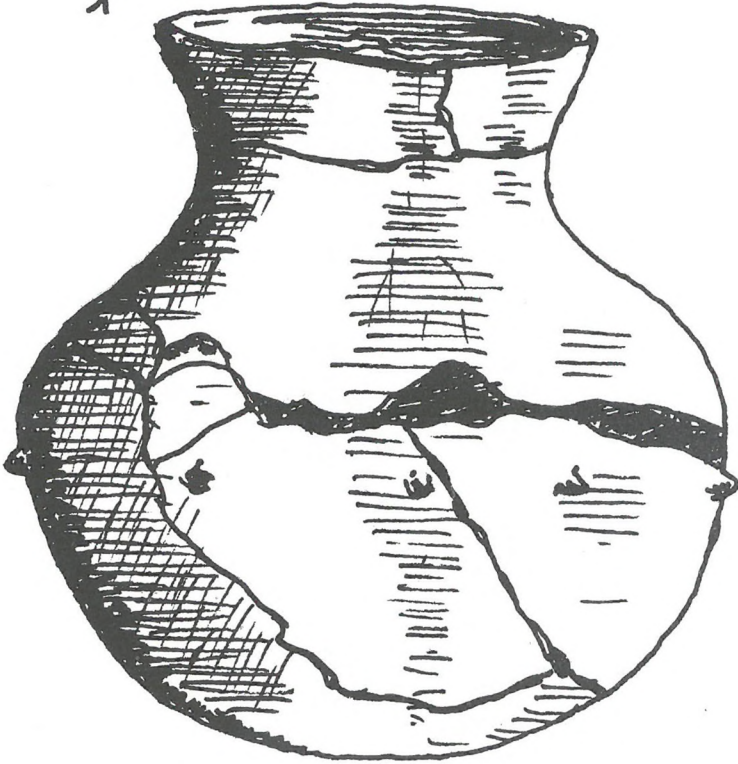
Secciones de vasos

Peñalosa

Baños de la Encina (Jaén)



1



0 5 10 cms.

Peñalosa - Bronce II
Baños de la Encina
(Jaen)

Vasija con -
— tetonas



d) Pulidor de piedra pizarrosa gris oscura de 8'2 cm. de largo por 1'4 de ancho y 0'8 de grueso. (Lám. III, fig. 2).

e) Lasca de sierra de cuarcita gris de 2'4 cm. de ancha por 5 de larga, bien trabajada y dentada. (Lám. I, fig. 6).

f) Pieza de piedra arenisca fina y compacta, muy bien pulida, de 7'2 cm. de larga por 1'4 de ancha, terminada en dos semicírculos ligeramente apuntados. Tiene cerca de cada extremo un orificio pequeño, bastante perfecto. (Lám. I, fig. 5).

g) Pieza de pizarra ligeramente cuadrangular, de 6'5 cm. por 5'5, horadada en círculo algo excéntrico. (Lám. I, fig. 4).

h) Varios molinos manuales de piedra arenisca dura o granítica, aplanada por una de sus caras, con sus «manos» hechas de cantos rodados más o menos gruesos, también aplanados para el efecto a que se destinaron. Son abundantes en el yacimiento y ninguno se encontró asentado. (Lám. VII, fig. 2).

IV.—*Material de hueso.*

a) Punzón bastante afilado de 5'2 cm. de largo por 3'4 en su parte ancha, trabajado en la forma característica de esta cultura. (Lám. I, fig. 7).

b) Un colmillo de animal de 2'6 cm. con pequeño taladro roto, para colgar como amuleto o adorno. (Lám. I, fig. 8).

V.—*Material de bronce.*

a) Puñal lanceolado de 16'4 cm. de largo por 3'4 en su parte ancha y dos clavos para su empuñadura, de buena ejecución y punta afilada. (Lám. I, fig. 1).

b) Puñal despuntado de filos cóncavos con parte de empuñadura semicircular provista de seis clavos, con 10 cm. de largo por 2'6 en su parte superior más ancha. (Lám. I, fig. 10).

c) Dos puñales de forma de hoja de laurel; uno de 14'4 cm. de largo, roto por su parte superior más ancha de 2'4 cm. mostrando dos pequeños taladros donde debió tener los clavos del mango. El segundo

de 14 cm. de largo y 3 en su parte más ancha, con dos clavos para enmangue. Las puntas de ambos están romas. (Lám. II, figs. 1 y 5).

d) Un punzón de 7'4 cm. de largo, de sección casi cuadrada por un extremo y ligeramente afilada por el otro. (Lám. II, fig. 2).

e) Dos punzones más, de 9'2 y 9'4 cm., el primero afilado por ambos extremos y el segundo por uno y más grueso por el opuesto, ambos bien conservados. (Lám. I, figs. 2 y 3).

f) Una pieza circular de dos centímetros escasos de diámetro, taladrada en su centro. (Lám. I, fig. 9).

g) Las dos espadas mencionadas antes, en el Museo Provincial (Sección de Arqueología).

VI.—*Otros hallazgos.*

Los huesos de animales antes mencionados y una valva del género «cardium», rota y horadada por su vértice.

PROBABLE FORMA DE LAS INHUMACIONES

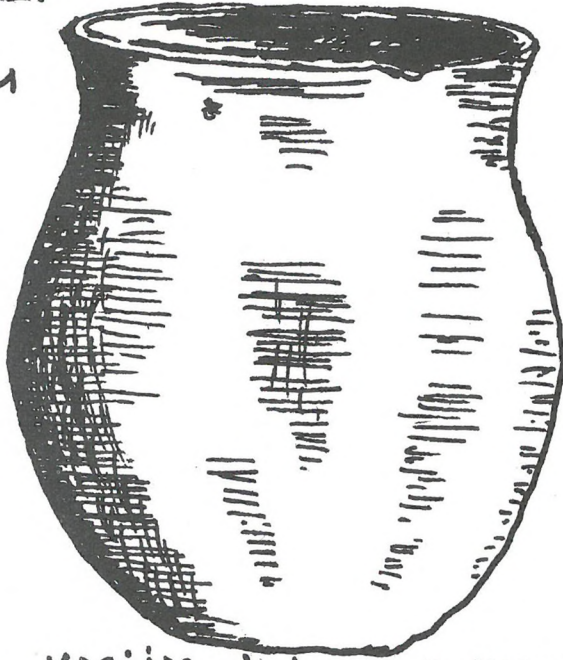
Es característica del período prehistórico al que hacemos referencia, la inhumación en cuecillas bajo las viviendas o cerca de ellas y dentro del poblado, abandonadas ya las tumbas colectivas de épocas anteriores. En Peñalosa no se ha encontrado una sola tumba, de las escasas examinadas, ni en mediano estado de conservación y —hemos de reiterarlo— lo que se encontró fue debido a los efectos de la erosión producida por las aguas, no pareciendo probables expoliaciones antiguas, ya que el paraje es solitario y alejado de caminos.

Se deducen las formas de inhumación apuntadas antes, del reducido tamaño de las cistas o urnas, muy frecuentes éstas, usadas para el indicado fin.

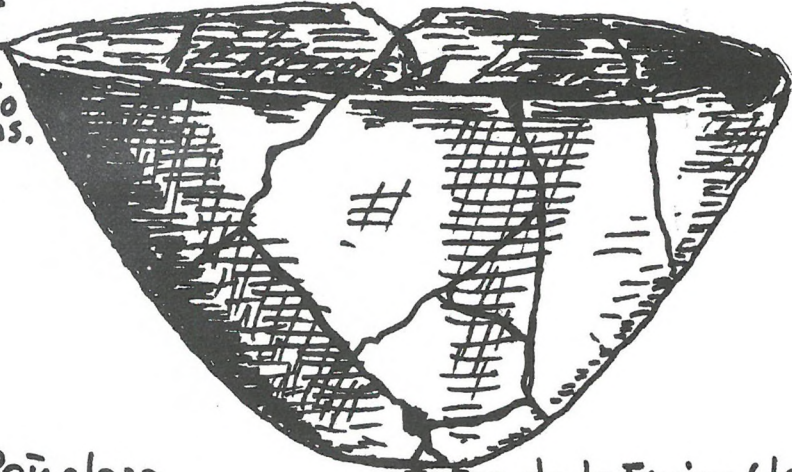
Los restos humanos son escasos y mal conservados y la población pudo ser, en opinión del doctor A. Rubio Fuentes, especialista etnólogo, de tipo libio-íbero de origen africano, braqui o mesocéfala y de fuerte constitución física. El maxilar superior de un niño con parte de la cuenca orbitaria izquierda y un fragmento del maxilar inferior, muestran que

Bronce II.

1



2 Vasijas de barro a mano



Peñalosa

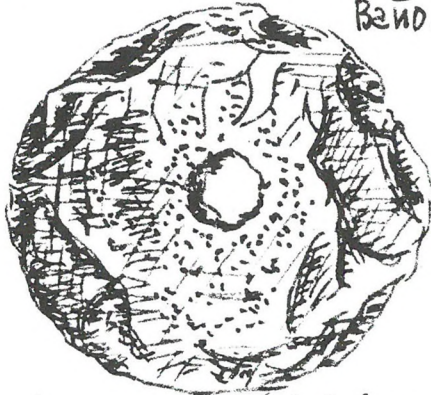
Baños de la Encina (Jaén)



Bronce II

Peñalosa
Baños de la Encina
(Jaén)

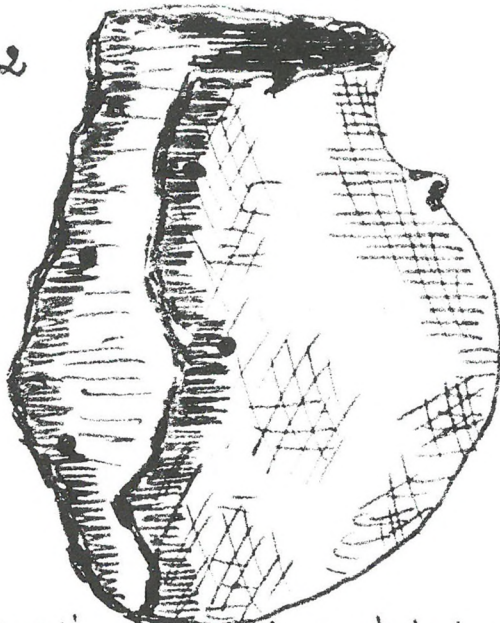
1



Piedra dura tallada. ¿Guía para taladrar?



2



Mitad de vasija con cinco taladros



debió tener a su muerte unos seis o siete años y presenta aún la primera dentición en período de cambio, con falta de incisivos.

Las tumbas se encuentran repletas de tierra, debiendo tenerse en cuenta que la pluviosidad anual media es normal, por lo que al estar los enterramientos bastante superficiales, fueron muy atacados por la humedad, lo que no suele suceder en el Sudoeste, de régimen de lluvias mucho menos acusado.

Desaparecido en el Bronce II el culto al cadáver, éste recibía sepultura sólo con sus armas, frutos o alimentos y parece que en Peñalosa enterraron a los hombres con armas y a las mujeres con punzones de coser, así como con las vasijas rituales en todos los casos, siendo de pequeño tamaño las de los niños.

CONCLUSIONES

Como conclusiones a lo expuesto debemos señalar que la población de Peñalosa en este período del Bronce II mediterráneo al que nos hemos referido —pues también hay vestigios romanos, quizá debido a las cualidades hidroterápicas achacadas de antiguo a la fuente de «Salsipuedes» inmediata y hoy desaparecida bajo las aguas del embalse— se asentó en este paraje de Sierra Morena en busca de metales, aunque tuvieran dedicaciones cotáneas a la caza, pesca, agricultura y ganadería, para proveerse de alimentos.

Por ello es indudable que la población de Peñalosa se dedicó a la metalurgia en el mismo poblado, como se deduce de los crisoles de fundición con restos de metal adherido, que se hallaron.

Debe hacerse notar, por último, que además de las estaciones de esta cultura en Linares, a diecisiete kilómetros, de Quesada a cien y de alguna otra —a saliente las señaladas— ha de haber otras de Bronce II a poniente, más al interior de Sierra Morena.

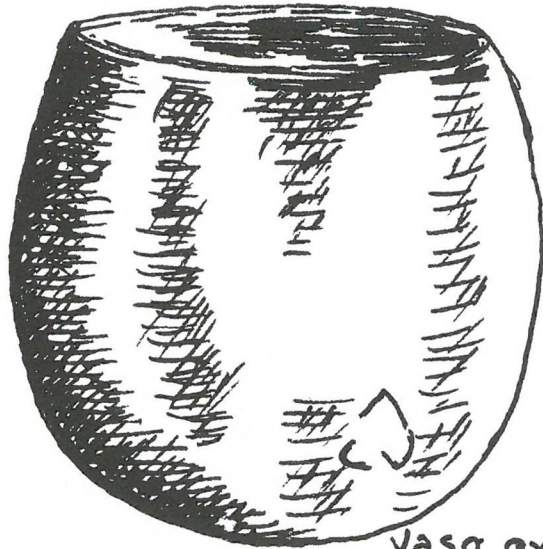
En consecuencia, se haría necesaria una exploración en esta y otras aéreas de la zona, tan abundante en filones metalíferos diversos, que puede resultar del mayor interés para determinar la ruta seguida por las culturas del Sureste hacia Portugal, a través de Sierra Morena.

BIBLIOGRAFIA

- P. BOCH GIMPERA.—«La migration des types historiques à l'énéolithique et au début de l'âge du bronze».—París, 1925.
- H. y L. SIRET.—«Las primeras edades del metal en el S. E. de España».—Edic. Española, 1890.
- JUAN MALUQUER DE MOTES.—«Tartessos».—Barcelona, Edit. Destino, 1970.
- MARQUÉS DE LOZOYA.—«Historia del Arte Hispánico».
- JOSÉ CAMÓN AZNAR.—«Las Artes y los Pueblos de la España primitiva».—Barcelona, 1954.
- M. CORCHADO Y SORIANO.—«Las Salas de Galiarda».—Archivo Español de Arqueología.—Vol. XXXV, 1962.
- VALERIANO BOZAL.—«Historia del Arte en España».—Madrid, 1972.
- V. RUIZ ARGILÉS Y C. F. POSAC MON.—«El Cabezo de la Bastida Totana (Murcia)».—Campaña de Excavaciones de 1948.—«Noticiario Arqueológico Hispánico».—1956.
- DR. A. RUBIO FUENTES.—Informe particular de la visita al yacimiento de Peñalosa en Baños de la Encina (Jaén).

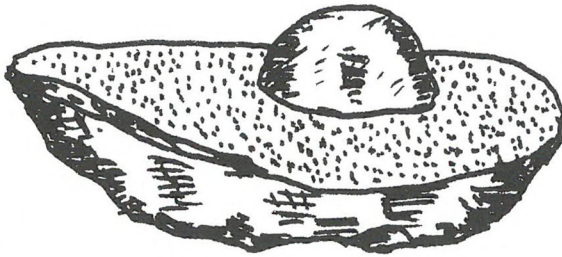
(Dibujos del autor)

LÁMINA VII



Vaso ovoide
con figura cardial
incisa
cms.

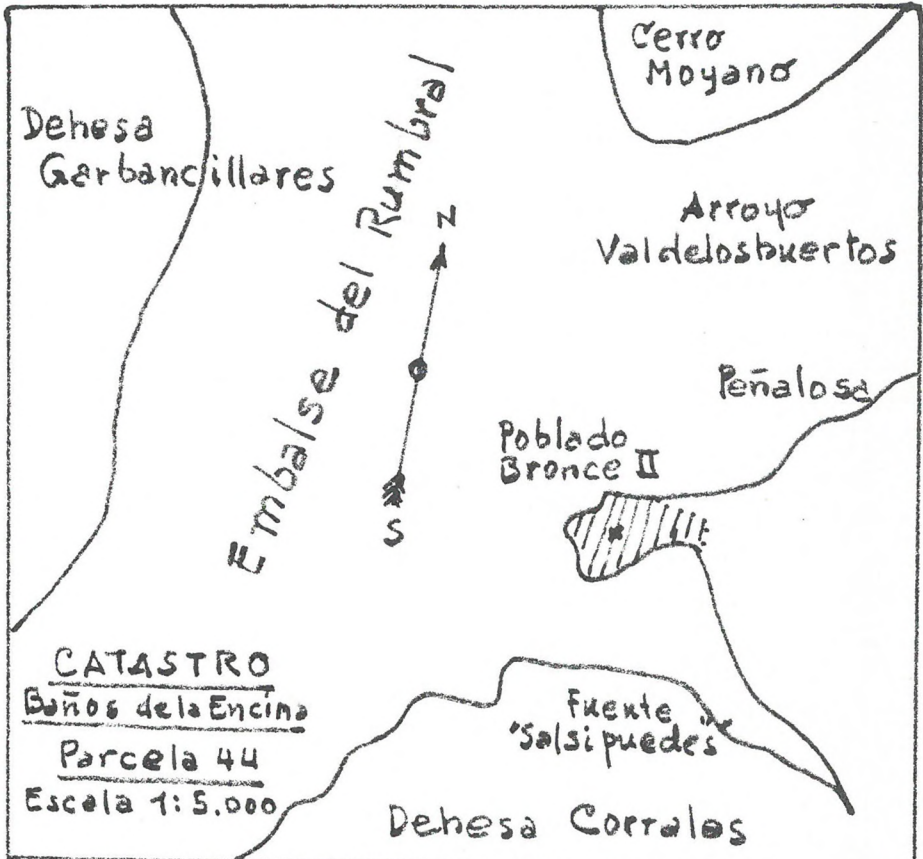
2



Molino de mano
Dibujo reducido



LÁMINA VIII



1



10 cms.

Pieza horadada de barro cocido

